

TIEMPOS LÍQUIDOS, DESAFÍOS PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA

LIQUID TIMES, CHALLENGES FOR PSYCHOANALYTIC PRACTICE

(Fecha de recepción: 21/08/23 - Fecha de aceptación 15/09/23)

G. Saraceno¹, M. A. Ocaranza Sánchez², A. S. Pérez Arenas³, V. Módica⁴

RESUMEN

La época actual testimonia las diversas manifestaciones del malestar de los sujetos hoy en día. La prevalencia de la vida líquida que el mercado y el avance de la ciencia producen la noción de lo desechable y la inmediatez instalando el imperativo al plus de goce. El rechazo a la pérdida y al saber se presentan como rasgos del sujeto contemporáneo. Esto tiene sus efectos en la práctica psicoanalítica. Nos encontramos con sujetos cuyo sufrimiento aparece por fuera del registro de la palabra, haciendo obstáculo al establecimiento de la transferencia y las condiciones que implican responsabilidad subjetiva frente al goce. Desde la práctica pre-profesional supervisada en Psicología Clínica nos interrogamos acerca de cómo orientar nuestra práctica para poder operar psicoanalíticamente allí ante estas modalidades de presentación que testimonian los síntomas contemporáneos.

Palabras clave: síntomas contemporáneos, práctica psicoanalítica, transferencia.

ABSTRACT

The current era testifies the various manifestations of malaise in subjects today. The prevalence of liquid life that the market and the advancement of science produce, makes reign the notion of disposable and immediacy, installing the imperative to the plus of jouissance. The rejection of loss and knowledge are presented as features of the contemporary subject. This has its effects in psychoanalytic practice. We find subjects whose suffering appears outside the register of the word, making an obstacle to the establishment of the transference and the conditions that imply subjective responsibility towards jouissance. From the supervised pre-professional practice in Clinical Psychology, we question ourselves about how to guide our practice in order to operate psychoanalytically there, with this presentation modalities that testify the contemporary symptoms.

Keywords: contemporary symptoms, psychoanalytic practice, transference.

1 Universidad de Congreso, Mendoza, Argentina. Contacto: saraceno.gustavo@profesores.ucongreso.edu.ar

2 Universidad de Congreso, Mendoza, Argentina. Contacto: magusocaranza@gmail.com

3 Universidad de Congreso, Mendoza, Argentina. Contacto: agustin.perez199823@gmail.com

4 Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Contacto: vikomodica@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca dentro de las jornadas de la cátedra de Psicopatología II de la carrera Licenciatura en Psicología dependiente de la Universidad de Congreso, realizadas el 11 de agosto del 2023 en la Ciudad de Mendoza. La misma formó parte de las actividades preparatorias del XI Encuentro Americano del Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (ENAPOL) *Empezar a analizarse*, organizado por la Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana.

Tomando como punto de partida el argumento del XI ENAPOL, desde la cátedra de la Práctica Profesional Supervisada en Psicología Clínica, docente y estudiantes nos interrogamos acerca de las formas en las que se presenta el malestar contemporáneo y los desafíos que esto trae para la práctica psicoanalítica.

Desde la orientación psicoanalítica, la Práctica Profesional en Psicología Clínica constituye una de las primeras aproximaciones a la experiencia en la cual, los/las estudiantes en tanto practicantes, se ven confrontados con tener que operar con los elementos que el discurso psicoanalítico provee. Implica un empezar a leer desde la posición del analista, bajo la transferencia que se tiene con la enseñanza de Lacan, pero en el contexto de la Universidad. Es en ese escenario tan particular que el psicoanálisis, en tanto discurso, puede encontrar un lugar y entrar en conversación con otros discursos en la medida que la experiencia de la práctica profesional acontece en diversas instituciones dispuestas a alojar a los practicantes en su formación, tales como escuelas, centros de días, centros infanto - juveniles, fundaciones; entre otras. Una pregunta se nos impone: ¿cómo hacer existir el discurso del psicoanálisis frente a los otros discursos que ordenan una institución?

Sigmund Freud en *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* (1919 [1918]) preveía

que la aplicación del psicoanálisis no quedaría reducido a un sector de la sociedad, sino que tendría un mayor alcance para el pueblo, tanto en sectores públicos como privados; siendo necesario, cuando eso ocurriera, «adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones» (Freud, S., 1919, p. 163). Aclara además que, más allá de la forma y la estructura que adopte tal adecuación, «sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los del psicoanálisis riguroso» (Freud, 1919, p. 163). Es la tarea que nos delegó Freud y que los practicantes del psicoanálisis hemos asumido ante las transformaciones del orden simbólico y las diversas manifestaciones sintomáticas que testimonian el malestar de la civilización contemporánea.

Tal como se formula en el argumento del ENAPOL, las condiciones pueden ser a veces no del todo favorables. Sin embargo, el practicante hace una apuesta en poder sostener una práctica posible para operar psicoanalíticamente allí y constatar algunos efectos que dicha operación es capaz de producir. Como señala Mariana Gómez (2011), no será sin el espacio de la supervisión en el cual el practicante no solo verifica su acto y teoriza sobre ellos, sino que también podrá cernir algún efecto de formación posible de transmitir a otros.

Interrogarnos tanto por las formas del malestar actual, en las que se revela la manera en que se vive la pulsión en nuestros días, como también acerca de la posición del analista en las instituciones; resulta insoslayable para orientarnos en la práctica.

2. LA FLUIDEZ DE LA ÉPOCA: EL MALESTAR NUESTRO DE CADA DÍA

Sigmund Freud en 1930 se refería al malestar en la cultura distinguiendo tres fuentes de sufrimiento en el hombre, a saber: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad del cuerpo y una tercera en torno a lo social a partir del carácter insuficiente de las normas para regular los vínculos entre los su-

jetos (Freud, S., 1930). La principal hipótesis que baraja en torno ello radica en la oposición que existe entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura. Oposición que se presenta siempre como un imposible a resolver dando lugar a la formación de síntomas.

Ahora bien, sabemos que nuestra época no es la de Freud. Creemos oportuno entonces interrogar cuál es la cultura de nuestro tiempo y cuáles son las formas en las que se presenta el malestar hoy alrededor de lo que solemos llamar síntomas contemporáneos.

Cuando nos embarcamos a pensar qué podríamos decir de la época de hoy, para muchos Zygmunt Bauman es una referencia. Se habla en nuestros tiempos de un contexto en el que prevalece, lo que el autor llama, «vida líquida»; en la cual las prácticas no son precedidas por un orden estable, sino que prima la existencia de una generación instantánea dispuesta a obtener un placer inmediato en lugar de uno duradero. Este modelo de vida no persigue ningún itinerario fijo, muy por el contrario, la fluidez es la norma que rige todo tipo de comportamiento en el que se especula sobre las mejores oportunidades. Los compromisos se convierten en trabas para este propósito. De esta forma, para algunos, conformar una familia o tener hijos, pueden ser verdaderos obstáculos para la libertad que reclaman los sujetos líquidos en la medida que esto no concuerda con el ideal de vínculos descartables. Recordemos, dirá Bauman, que el *lei motiv* –motivo– del *homo consumens*, quien está bajo la ilusión de la felicidad a la vez que inconscientemente sufre su aburrimiento y pasividad, no es acumular bienes, sino usarlos y descartarlos rápidamente para hacer lugar a nuevos bienes (Vespucci, G., 2006).

Ahora bien, encontramos una referencia de Jacques –Alain Miller que nos interesó de manera particular. Es un texto del año 2015 con el que Miller orienta *En dirección a la adolescencia* tal como decidió titularlo.

Lo que nos resultó llamativo fue que si bien está destinado a interrogar la adolescencia desde tres aristas, a saber: la salida de la infancia, la diferenciación sexual y la intromisión del adulto en el niño; en su recorrido pudimos encontrar cuestiones que podríamos generalizar al sujeto contemporáneo. Extrajimos algunos rasgos.

Uno de ellos es la procrastinación, en el sentido de prolongación podría decirse, signada principalmente por la virtualidad en tanto «extensión del universo de lo posible» (Miller, J. A., 2015, p. 4). Las múltiples oportunidades que el progreso de la ciencia ofrece genera la perpetuidad del objeto, obturando de este modo la noción de pérdida y la elaboración que implica el trabajo del duelo. Freud en su escrito sobre *La transitoriedad* (1915 [1916]) – *Lo perecedero* según la traducción de López Ballesteros – resaltaba la belleza de lo efímero en tanto permite apreciar, valorizar, el mundo que nos rodea. Hoy podría hablarse de un rechazo por lo perecedero. La ciencia ocupa aquí un lugar importante dando lugar a un discurso de lo desechable, de lo reemplazable que, contrario a lo que podría pensarse, destrona el lugar de lo perecedero dado que produce «(...) una dilación infinita» (Miller, J. A., 2015, p. 4), lo cual explica la referencia a la «vida líquida». La elaboración de duelos es taponada por la inmediatez. Esto puede leerse como el rechazo a la pérdida y el empuje al plus de gozar con el que gobierna el mercado.

El primer episodio de la segunda temporada de la serie *Black Mirror* titulado «Vuelvo enseguida» (*Be right back*), permite aproximarnos a la posición del sujeto contemporáneo frente a la dimensión de la pérdida y el amor. Se trata de Martha quien, tras la muerte de su pareja llamada Ash, decide servirse de las posibilidades que le ofrece el mercado y la ciencia, comprando un robot que resulta ser una réplica casi perfecta de su pareja fallecida. Con este objeto gadget, hecho a imagen y semejanza de Ash, Martha pretende rechazar la pérdida del objeto de

amor. Sin embargo, en un momento dado, trasciende los límites de lo familiar y lo que parecía ser la solución casi perfecta, Ash – gadget deviene completamente extraño y siniestro dando lugar a la emergencia de la angustia.

Algo similar podemos constatar en el uso de las redes sociales y aplicaciones de citas, en las que muchos sujetos se embarcan en la búsqueda de un partenaire basándose en algoritmos conforme al perfil del usuario y de este modo encontrar su pareja ideal. A su vez, las conexiones en red permiten conectarse o desconectarse potenciando así la fluidez en los lazos, rechazando la diferencia y la contingencia que implica lo real del encuentro con el otro.

Otro de los rasgos que quisimos poner de relieve, siguiendo el texto de Miller, es lo que él llama «la autoerótica del saber» señalando de este modo que «(...) el saber está en el bolsillo, no es más el objeto del Otro» (Miller, J. A., 2015, p. 4). Como lo expresa Ruth Najles, existe un eclipsamiento del Otro por el mercado, en el cual se socava el lugar tercero en su función mediadora entre el sujeto y el saber. Lo que se produce es un declive del saber depositado en el Otro y es la ciencia quien deviene portadora del saber y a la cual los sujetos se dirigen «para pedirle los objetos técnicos» [gadget] para taponar la hiancia subjetiva y tapar toda pregunta por el ser» (Najles, N., 2009, p. 51).

Philippe Lacadeé sostiene que el adolescente moderno se apoya en estos objetos gadgets por no haber un «punto desde donde» que oriente. La función que produce dicho punto es el Ideal del yo: identificación que el sujeto consiente a partir de la identificación constituyente que ofrece «(...) la lengua articulada al Otro» (Lacadee, P., 2017, p. 17).

Nos encontramos con esta experiencia en el ámbito de una escuela secundaria, enmarcada en el tránsito por nuestras Prácticas Profesionales en Psicología Clínica, presenciando una escena que acontece en el aula.

Una profesora, urgida por la necesidad de que sus alumnos entreguen sus trabajos prácticos a tiempo, a su vez, les sugiere que pueden utilizar la aplicación de ChatGPT para hacer el trabajo, sin dar lugar a que formulen pregunta alguna. Esta aplicación se trata de una inteligencia artificial con la cual se puede «conversar» y solicitarle, como en este caso, que redacte un texto sobre la base de las necesidades del usuario.

No es casualidad que las escuelas reconozcan o no su propio declive si se toma como parte de su objetivo la transmisión de saberes, de aquello que no está marcado en el sujeto (Tizio, H., 2009). De hecho, en esta institución uno de los interrogantes más frecuentes es ¿qué hacer con los alumnos? Podría decirse que no solo los adolescentes de hoy denuncian la relación actual del sujeto con el saber y los semblantes que lo sostienen, sino que también quienes – en tanto docentes – están llamados a encarnar ese lugar de transmisión del saber.

Son en estos puntos que nos parece importante detenernos en torno al tema que nos convoca. Como señala Miller, si antes «(...) había que ir a buscar [el saber] al campo del Otro, había que extraerlo del Otro por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con el deseo del Otro» (Miller, J. A., 2015, p. 5); hoy asistimos a una época que va a contrapelo de ese movimiento. ¿Qué incidencia tiene esto en nuestra práctica, más específicamente en lo que hace a la transferencia como pivote del análisis y por lo tanto de su entrada?

3. AL COMIENZO, ¿LA TRANSFERENCIA?

El argumento del ENAPOL nos recuerda lo enunciado por Jacques Lacan en 1967 en su *Proposición del 9 de octubre* de ese mismo año, «al comienzo del psicoanálisis está la transferencia» invitándonos a pensar las maneras en que ese «misterioso amor llamado transferencia», se instala en nuestros días.

Jacques - Alain Miller (1994), en *¿Cómo comienzan los análisis?* destaca, siguiendo a Freud, que es necesario suponer la existencia de un enunciado indecible que oficie como causa del síntoma y que el sujeto no sea capaz de enunciar para que el trabajo de la asociación libre se ponga en marcha. En el advenimiento de significantes que el sujeto ofrece, el analista podrá sancionar aquel significante en el cual el sujeto se vea concernido en su decir, apuntando de este modo a su implicación subjetiva. Esta operación solo es posible en la medida que el sujeto preste su consentimiento, condición necesaria para que cierta mutación subjetiva tenga lugar. Es en este umbral que se produce un franqueamiento de la posición del sujeto que lo conduce a su relación con el inconsciente como lugar de la verdad, lanzándose a la búsqueda del desciframiento de su síntoma.

Pensar la transferencia bajo estos términos pone de relieve la figura del analista como *sujeto supuesto saber* en tanto soporte simbólico de la transferencia. La regla analítica apunta a producir la apertura del inconsciente a partir del texto del analizante. Allí, el analista podrá extraer aquel significante cualquiera que permita la localización subjetiva de modo tal que remita al sujeto a su división. Esta orientación hacia la búsqueda de la verdad, la conocemos como desciframiento del inconsciente si concebimos al síntoma como una formación del inconsciente en su estructura de metáfora.

Ahora bien, la noche preparatoria del ENAPOL que nos convocó bajo el título «Obstáculos en el inicio del análisis» el 12 de mayo de este año, dejó entrever cómo las presentaciones actuales denuncian una posición de rechazo al lenguaje y una imposibilidad de historizar e hystorizar el discurso. Tal como lo expresaba Blanca Sánchez, se trata de sujetos en los cuales no constatamos el menor consentimiento a dejarse rozar por la experiencia del inconsciente.

Sujetos que llegan plenos de sentidos, sentidos coagulados desde las redes sociales o alienados a los significantes amos que se profieren desde las instituciones. Pasar de la dimensión de hecho al dicho y del dicho al decir, como sugiere Miller (1987) en *Introducción al método psicoanalítico*, a fin de poder aislar el significante de la transferencia, se vuelve un verdadero escollo en nuestros días.

Paralelamente, el imperativo al goce que comanda la época produce nuevas sintomatologías en las cuales el sufrimiento se presenta por fuera del registro de la palabra. Dicho sufrimiento se muestra en el cuerpo, pero no se lo nombra como por ejemplo en las toxicomanías, los cuadros de bulimia y anorexia, los intentos de suicidio bajo las formas de pasajes al acto o acting out, o bien los episodios de violencia radical y segregación.

Frente a esto, nos preguntamos entonces, ¿cómo leer estas manifestaciones clínicas que no se presentan solidarias al inconsciente? ¿Cómo hacer entrar estas manifestaciones en la dimensión del síntoma? o, parafraseando a Miller (2015), ¿cómo maniobrar para que aquello que nos es dirigido pueda hacerse bajo un modo sintomático?

Encontramos allí un límite para nuestra práctica si se mantiene alojada en el trabajo que el desciframiento del inconsciente supone. Esto nos conduce a pensar una práctica que no solamente se sostenga en el *sujeto supuesto saber* sino que es necesario servirnos de la orientación que brinda lo real. Esta «orientación por lo real» corresponde con un giro en la enseñanza de Lacan que, siguiendo la lectura de Jacques - Alain Miller, privilegia la vertiente del goce y no la del sentido.

Siguiendo esta perspectiva, Jacques - Alain Miller (2014), en su conferencia *El inconsciente y el cuerpo hablante* pronunciada en

abril de 2014, acentúa el desplazamiento que se produjo en la enseñanza de Lacan a partir de los años 70; el cual implicó otra manera de concebir al inconsciente y al síntoma. Con la introducción de la noción de *parlêtre* Lacan sustituye la concepción del «inconsciente estructurado como un lenguaje», poniendo en relieve, de este modo, las marcas de goce que el significante surca en la superficie del cuerpo. El inconsciente se presenta ahora como una elucubración de saber alrededor de la opacidad de esas marcas que producen acontecimiento de cuerpo. En estas coordenadas encontramos la distinción entre síntoma, entendido como una formación del inconsciente y por lo tanto estructurado como un lenguaje; y *sinthome* que, en tanto acontecimiento de cuerpo, testimonia un goce que permanece siempre opaco al sentido.

Esta perspectiva nos conduce a pensar una práctica que encuentra su orientación más allá del sentido de los síntomas de manera tal que apunte al goce y no al sentido. Implica una posición diferente para el analista en la cual se trata de poder hacer legible la escritura singular de goce que produce el impacto de las palabras en el cuerpo en cada *parlêtre*.

CONCLUSIONES

Asistimos a una época que testimonia la salida precipitada del sujeto ante el instante de ver que implica la contingencia del encuentro con la angustia, eludiendo de este modo el tiempo para comprender y con ello su responsabilidad frente al goce que lo habita. En tanto que, «(...) es la ética del psicoanálisis la que constituye, en la experiencia analítica, al sujeto» (Miller, J. A., 1987, p. 37), como afirma el autor; la experiencia del análisis requiere de un analista orientado por la dimensión del síntoma y lo suficientemente advertido para sostener su apuesta por la emergencia de un sujeto responsable en su decir. Si bien el síntoma se presenta como aquello que insiste y se repite, es necesario que *este penar demás* interrogue lo suficientemente al sujeto en su posición como para que el analista pueda entrar bajo transferencia. No obstante, verificamos en la clínica toda una serie de manifestaciones sintomáticas que se presentan desarticuladas del inconsciente en tanto saber y que testimonian más bien su rechazo. Destacamos aquí la importancia que adquiere para la práctica psicoanalítica la orientación por lo real que brinda la última enseñanza de Lacan. Orientación que «singulariza la escucha analítica y la diferencia de otras terapéuticas» (Argumento XI ENAPOL, 2023, p. 3) en la medida que apunta a reconducir al sujeto a sus marcas de goce, de modo tal que permita inventar allí un arreglo diferente con el goce.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assef, J., Giraldo, M. C., Cordeiro de Mattos, S. y Zack, O. (2023). *Argumento*. XI ENAPOL. <https://enapol.com/xi/argumento-y-ejes/>
- Brooker, C. (Productor, escritor y guionista) & Owen, H. (Director). (11 de febrero de 2013). *Be right Back* (Temporada 2, Episodio 1) [Episodio de serie de televisión]. En Brooker, C. y Jones, A. (Productores ejecutivos), *Black Mirror*. Zeppotron.
- Freud, S. (1915 [1916]) La transitoriedad. *Obras completas*. Tomo XIV. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1919 [1918]) Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. *Obras completas* T. XVII. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. 1930 [1929] El malestar en la cultura. *Obras completas*. Tomo XXI. Amorrortu, 2012.
- Gómez, M. (2011). La Construcción del Caso en Psicoanálisis. Su utilidad y uso en la elaboración del informe final para la práctica clínica en la formación académica de grado. *Revista Tesis*, (1), 127 - 138.
- Lacan, J. (2012). *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela*. Paidós.
- Lacadeé, P. (2017). *Los sufrimientos modernos del adolescente*. Tyché.
- Miller, J. A. (2010). *Introducción al método psicoanalítico*. Paidós.
- Miller, J. A. (1994). *¿Cómo comienzan los análisis?* XI ENAPOL. <https://enapol.com/xi/portfolio-items/como-comienzan-los-analisis/?portfolioCats=147>
- Miller, J. A. (17 de abril de 2014). *El inconsciente y el cuerpo hablante*. Asociación Mundial de Psicoanálisis. <https://wapol.org/es/articulos/Template>.